



En los últimos años, la plantilla académica de la Universidad Autónoma de Aguascalientes se ha renovado con la integración de nuevos perfiles en la docencia y la investigación. Las profesoras y profesores que se han incorporado, han logrado implementar nuevas dinámicas y perspectivas en los procesos de enseñanza-aprendizaje siempre con el objetivo de formar profesionistas responsables y con un alto sentido humanista. Ejemplo de ello, es el compromiso social y la vocación de servicio que convergen en el Centro Universitario de Desarrollo Comunitario (CUDECO), una iniciativa del Departamento de Trabajo Social de la UAA que impulsa proyectos de intervención en comunidades vulnerables del estado, compaginando la formación de nuevas generaciones de trabajadoras y trabajadores sociales desde el aula y el acompañamiento. Tanto en el aula como en las prácticas comunitarias e institucionales, la maestra Mireya Brillit López García, profesora de asignatura del Departamento de Trabajo Social, y la maestra Yesenia Gómez Ávila, coordinadora del Centro Universitario de Desarrollo Comunitario, comparten su visión sobre el bienestar de las comunidades y el aprendizaje de los universitarios en entornos sociales reales. **Una vocación al servicio de las comunidades: Yesenia Gómez Ávila** El Centro Universitario de Desarrollo Comunitario (CUDECO) articula la formación académica con la acción social, permitiendo que los estudiantes y las comunidades trabajen de manera conjunta para atender problemáticas sociales desde una perspectiva participativa. Como explica su coordinadora, la maestra Yesenia Gómez Ávila, el CUDECO busca ser “la coyuntura perfecta entre la investigación, la teoría, las metodologías y la acción participativa”. Como coordinadora, Yesenia Gómez Ávila ha fortalecido una forma de trabajo basada en la escucha y el diálogo con las comunidades, en donde el conocimiento académico se complementa con la experiencia de las personas que habitan esos territorios. De acuerdo con la especialista, el diagnóstico que orienta cada proyecto se construye “a través de las voces de la gente, a través de su realidad social y nosotros desde la universidad nos integramos a la comunidad como un sujeto más de ese espacio”. Este enfoque ha permitido desarrollar acciones en ámbitos como derechos humanos, salud mental, economía social solidaria y acompañamiento a poblaciones en situación de vulnerabilidad. Además de su impacto social, el CUDECO se ha convertido en un espacio clave para la formación de nuevas generaciones de trabajadoras sociales comprometidas con su entorno. A través del servicio social y las prácticas profesionales, estudiantes participan en proyectos comunitarios donde aprenden a intervenir desde la empatía, la colaboración y la responsabilidad social. En palabras de Gómez Ávila, el trabajo del centro se distingue por una filosofía clara: “somos personas apoyando a otras personas... estamos co-creando”. Esta visión impulsa un modelo educativo que vincula la teoría con la práctica y fortalece el sentido humanista de la profesión. Egresada de Trabajo Social generación 2010-2014 de la UAA, con estudios de posgrado en desarrollo social y formación especializada en atención a víctimas de violencia, salud sexual y trabajo con poblaciones en situación de vulnerabilidad, Yesenia Gómez Ávila representa el perfil de una joven académica comprometida con transformar su entorno desde la universidad. Su trayectoria refleja una convicción personal que guía su labor profesional y comunitaria: “yo lo tengo muy

negociado conmigo misma: yo nací para servir... y es algo que me gusta". Desde esta vocación, continúa impulsando proyectos que fortalecen el tejido social y demuestran el papel fundamental que las mujeres universitarias desempeñan en la construcción de sociedades más justas e incluyentes.



Acompañar para transformar: la apuesta educativa de Mireya Brillit López García Formar estudiantes sensibles a las problemáticas del entorno, es el compromiso que impulsa la maestra Mireya Brillit López García, profesora de asignatura de la Licenciatura en Trabajo Social, quien ha enfocado su labor docente en fortalecer no solo la formación teórica y metodológica, sino también el desarrollo de actitudes fundamentales para el ejercicio profesional. Desde su experiencia, explica que el reto principal consiste en que el alumnado logre trasladar lo aprendido a los contextos reales donde interviene: "nos preocupamos bastante porque ellos entiendan este proceso teórico-metodológico que se lleva a la práctica profesional, tanto en comunidades como en instituciones... pero también nos enfocamos en las actitudes". En la práctica, estas actitudes implican desarrollar

sensibilidad social, iniciativa y un trato respetuoso hacia las personas y comunidades con las que se trabaja. Para la profesora, el aprendizaje se fortalece cuando las y los estudiantes enfrentan su primera aproximación a la realidad social durante las prácticas comunitarias e institucionales. “¿Cómo traslado lo que me han dicho en el aula? ¿cómo le hago para ser sensible? ¿cómo me expreso para tratar de manera humana a la persona?”, describe López García al referirse a las preguntas que surgen cuando el estudiantado se enfrenta a estos escenarios. En ese proceso, la guía del docente resulta clave para que las futuras profesionales desarrollen habilidades de acompañamiento, gestión y atención centradas en la dignidad humana. El trabajo social también implica desafíos importantes cuando se interviene en comunidades donde existen problemáticas complejas como la violencia o el consumo de drogas. Frente a estos contextos, la académica destaca la importancia de actuar con sensibilidad y prudencia, buscando estrategias que permitan abordar los problemas sin poner en riesgo a las personas involucradas. En muchas ocasiones, explica, es necesario replantear los enfoques para abrir espacios de diálogo con la comunidad y construir proyectos que respondan a sus necesidades reales. “Somos parte de ellos también y que nos abran las puertas de su casa, de su corazón, es algo increíble”, afirma al referirse a la confianza que se establece entre la universidad y la sociedad. Como mujer joven en el ámbito académico, la maestra Mireya Brillit López García reconoce que la docencia representa un reto constante, pero también una oportunidad para conectar con las nuevas generaciones. Su cercanía con el estudiantado y su compromiso con la formación humanista han sido factores que, señala, le han permitido consolidar su labor dentro de la universidad, logrando el reconocimiento tanto del estudiantado como de las personas de las comunidades. “El trabajo también habla mucho de lo que nosotros estamos aportando... cómo nos entregamos hacia el compromiso social y educativo”, expresa. Desde esa convicción, continúa impulsando una docencia que combine el rigor académico con la empatía y el acompañamiento, pilares fundamentales para formar profesionales capaces de contribuir al bienestar social. “Ser una profesora joven me ha permitido empatizar con los estudiantes y las personas de la sociedad, y de manera institucional también. Creo que el trabajo habla mucho de lo que nosotros estamos aportando, cómo nos estamos entregando hacia el compromiso social y educativo”, añadió la profesora Mireya Brillit López García, quien es egresada de la Maestría en investigaciones Sociales y Humanísticas de la UAA. Finalmente, mencionó que las mujeres jóvenes universitarias que están en la docencia, han logrado empatizar muy bien con los estudiantes, “quizá porque somos jóvenes, les damos la chispa, pero también buscamos nuevas metodologías participativas y nuevas estrategias pedagógicas para que, con la tecnología y la inteligencia artificial, no se nos desvíen”.

